

la columna
DE RAMÓN DÍAZ

SOBRE ESTO Y AQUELLO

Señor Intendente de San José: con la rebaja de patentes usted tiene de su lado a la economía y a la moral. Usted le está mostrando a la República el camino para salir del pozo

Impuestos y competencia

Ha causado gran revuelo en el ámbito de los gobiernos locales la decisión del intendente de San José, Juan Chiruchi, de rebajar sustancialmente las patentes de rodados para todos los vehículos, particularmente los de carácter utilitario. Los vehículos livianos tributarían, para pagadores puntuales, 20% menos, más allá del abatimiento considerado en el Congreso de Intendentes, y para los pesados, siempre condicional a puntualidad en el pago, el corte llegaría a no menos del 50%.

La reacción de sus colegas, como les recordaba, alcanzó gran intensidad. "Intendentes indignados con rebajas tributarias de Chiruchi" titula *El Observador* del 30 de diciembre en gruesos caracteres. En el lenguaje de nuestro día a día político, el vocablo "indignación" es insólito. El titular debe interpretarse en el sentido de que sus colegas están furiosos con Chiruchi y piden su cabeza. Eduardo Malaquina, de Salto, declaró que su colega maragato "desprestigia el Congreso de Intendentes", porque se hicieron en él largas negociaciones para arribar a un consenso. Por qué el prestigio de una institución que se parece a la quinta rueda de un carro debería importar a la ciudadanía no se aclaró, pero evidentemente a Malaquina le tocó muy hondo. El secretario general de la comuna canaria, Roberto Yavarone, pinto-escamoteó, dijo que Chiruchi "se desmadró". La crítica de Wilson Elso Goñi, jefe comunal de Treinta y Tres y actual presidente del Congreso de Intendentes, fue más articulada. "Si hay diferencias en la patente de un departamento a otro, cualquiera sea el motivo ... evidentemente esto va a crear problemas." ¿Problemas, para quién?

Evidentemente, no para los propietarios de vehículos. Los radicados en San José tendrán un beneficio evidente. Algunos residentes en departamentos limítrofes podrán transferir sus vehículos al departamento maragato. (Yo no dudaría en hacerlo con el mío si fuera factible). Habrá empresas transportadoras que encontrarán conveniente desplazar su centro de operaciones a San José de Mayo. Si

algún día se reinicia la inversión en el sector, será hacia allí que graviten los nuevos domicilios. ¿Para quién, entonces, los problemas?

Obviamente, para los otros intendentes. Y eso es bueno. Intendentes preocupados porque un colega baja los impuestos y los deja en una posición falsa es precisamente lo que nos hace falta. El desmedido crecimiento del gasto público a nivel departamental es uno de los mayores problemas que acosan a nuestro país. Mientras nadie transitó por la vía que ahora providencialmente tomó Chiruchi, el único límite que los gobiernos locales conocían para succionar recursos a los contribuyentes ha sido la capacidad de pago de éstos. Había una cierta palidez en el rostro de los vecinos indicadora de que se estaba terminando la sangre que podían extraerse, y las comunas aflojaban la mano. En general el aumento de las cargas fiscales a nivel local ha sido tremendo. Ahora se enciende una luz de esperanza.

En efecto, si ahora los intendentes de departamentos limítrofes tienen que bajar la carga fiscal, los jefes comunales más directamente afectados van a extenderse gradualmente por todo el territorio nacional. El sistema, que lucía a la

deriva, tendría ahora un elemento de control. Los municipios son proveedores de servicios a nivel departamental, que operan en régimen de monopolio en cada repartición, y fijan sus precios (tributos) en forma unilateral y coactiva. El óptimo para los consumidores (la población) requeriría que las car-

Es porque los impuestos son demasiado altos que no tenemos inversión y no le damos a los jóvenes otra chance que la emigración

gas consiguientes no sobrepasaran la utilidad de los servicios prestados. Pero los vecinos carecen de armas adecuadas para evitar cargas excesivas. O así era hasta ahora el caso. Gracias a Chiruchi diríase que el sistema puede equilibrarse, al menos en cierta medida.

Para los políticos locales los impuestos tienen un efecto positivo, porque el interés en su aumento de los funcionarios de la comuna y de los trabajadores contratados para realizar obras es mucho más directo que el opuesto de los contribuyentes, diluido con facto-

res diversos, de lealtad política principalmente. Pero la posibilidad de que los gobiernos locales entren a competir entre sí abre la puerta a otros intereses directos, favorables a la reducción de los impuestos, que antes no podían expresarse. Tal el caso de las empresas de transporte, que podrían reducir apreciablemente sus costos cambiando de domicilio, e inversores varios.

¿Qué papel desempeña en todo esto el Congreso de Intendentes? Pues no cabe duda que constituye el órgano jerárquico de un *cartel*. Muy parecido a la cumbre de la OPEP, que suele reunirse en Viena para decidir en cuánto pueden esquilmar a los habitantes de países importadores de petróleo. Ambos reúnen a productores monopolistas en sus mercados domésticos, y sienten la necesidad de unificar sus políticas en cuanto a sus precios de oferta. El Congreso de Intendentes se reúne en sedes variadas con semejanza fin, básicamente resolver en cuánto esquilmarán a los contribuyentes de sus respectivas áreas de poder. En sus 30 años de vida, a la OPEP le han surgido una serie de inconvenientes, notablemente el descubrimiento de petróleo en el Mar del Norte. La nueva política de

Chiruchi es algo semejante.

Confiemos en que el país entrará en una fase de reducción de sus impuestos municipales, primero las patentes de rodados y otros subsiguientemente. ¿Cómo se las arreglarán los gobiernos departamentales para hacerlo? También es interesante escuchar la respuesta de Chiruchi. A *El Observador* (29 de diciembre) le expresó: "... para mí es vital el ordenamiento y saneamiento de las finanzas municipales, eso es fundamental para desarrollar el plan de obras públicas pero también para aliviar la presión tributaria. A pesar de la crisis económica cumplimos con todos los compromisos asumidos y partimos del equilibrio presupuestal. Al presupuesto de la intendencia lo bajamos de US\$ 19,5 a 9 millones en tres años gracias a una gestión austera y un férreo control del gasto." Y, ante la presión de sus pares culmina su razonamiento preguntando: "¿Por qué tengo que cobrar 50% más cara la patente?"

Y la respuesta, sin duda, es: "Por nada, señor intendente. Usted tiene de su lado a la economía y a la moral. Usted le está mostrando el camino a toda la República. Porque, hasta que toda ella se oriente por la ruta que usted está marcando, gobierno nacional por supuesto inclusive, no saldremos de veras del pozo." Mientras nos contentemos con un pequeño alce coyuntural, movido desde el exterior, sólo estaremos preparando la próxima crisis. De hecho, nosotros mismos, como decía no ha mucho el ministro de Economía, no hemos hecho aun nada por mejorar. Y ¿qué es lo que tendríamos que hacer? Pues, como San José, bajar los impuestos. Es porque los impuestos son demasiado altos que no tenemos inversión y no le damos a los jóvenes otra oportunidad que la emigración. Es por eso que el capital se va del país, en vez de llegar. Es porque los impuestos son excesivos que tenemos que contemplar acongojados cómo aumentan la pobreza y la marginalidad. ¡Hay que bajar los impuestos! Y, ¿cómo se vuelve eso posible? Pues bajando drásticamente el gasto público: San José es el microcosmos que el macrocosmos uruguayo tiene que imitar.

